

# Es un álienZ (sobre un avistamiento)

visiondoble.net/2013/03/15/ovni-archive/

Javier Román

March 15, 2013



“...es un álienZ”, dice el famoso calce de muchos *memes* en “las internets” hispanoparlantes. Así es, “álienZ”, anglicismo utilizado aquí como singular a partir del original (en plural) con acento y con z, para que no quepa duda de su uso en castellano. “Es un álienZ” y todo *meme* o instancia de la frase es siempre una operación hiperbólica de ironía, es decir, resuelve lo desconocido, lo misterioso y lo inexplicable con la afirmación irónica de la causa extraterrestre.

En la *interwebz* angloparlante existe un *meme* análogo, con mil variantes y muy famoso—probablemente el origen del primero—el de *ancient aliens*. En ambos casos la operación es la misma y el subtexto también: es una mofa a las teorías de conspiración y la fácil explicación de hechos inverosímiles, para poner fin a argumentos dudosos, injustificados o que se han extendido demasiado.

Mi uso favorito del término, sin embargo, lo he encontrado localmente: “un álienZ”, usado para describir un objeto volador no identificado (OVNI) en vez de un ser alienígena. Esto hace del uso uno más absurdo aún, pues esconde cierta apropiación (indebida) del lenguaje del otro, de la lengua extranjera, del habla de los propios *aliens* (puesto que la voz en inglés también nombra a los “indocumentados” o *illegal aliens*, y de ahí la lucha discursiva por una nomenclatura más *kosher* para ese importante renglón de la población).



OVNI PBK 9

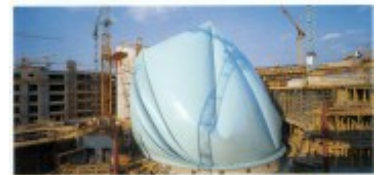


Para los efectos de esta breve reflexión sobre la exhibición *Ovni Archive: Vestigios de la Guerra Fría en el siglo XXI* de Rosell Meseguer, usaré la voz local errada álien, porque me parece divertido y porque, similar a los *memes* descritos, intentaré construir una metáfora de una metáfora. Me refiero al argumento principal del texto de catálogo de la muestra, escrito por Raquel Torres-Arzola. Según la autora, la operación de Meseguer es esencialmente una metáfora que “establece un paralelismo entre la fantasía y la realidad [...] Eleva al plano de lo fantasioso el ejercicio del poder y su legitimación al exhibir recortes de periódicos y documentos de archivo junto a diferentes representaciones artísticas como dibujos, pinturas y serigrafías del OVNI, puras reflexiones pictóricas en torno a la forma”. El argumento sigue una elaboración acerca del panóptico de Bentham según Foucault, que desemboca en otro enunciado donde la autora —más que autenticar las intenciones de la artista— parecería verificar su propia lectura del trabajo: “no debe ser una casualidad psicológica que la forma popularizada del OVNI coincida con la estructura de los búnkeres retratados por la artista”. El problema es que no todos los búnkeres tienen forma de platillo volador (de hecho, casi ninguno), de ahí su sutil *disclaimer* (los “retratados por la artista”). Otro problema evidente es que algunos de los objetos retratados o apropiados por la artista no son búnkeres en lo absoluto.

En *Globo Berlínés* (2012) se muestra una secuencia fotográfica de la inflación de una estructura esférica (no todos los álien tienen forma de platillo), y en el caso de *Fotómetro* (2012) vemos una repetición de una fotografía presuntamente histórica de un aparato igualmente esférico, pero con patas (no todos los álien parecen búnkeres). La última recuerda más al primer satélite artificial puesto en órbita (Sputnik 1) que la forma iconográfica del platillo volador documentada por la artista en *OVNI PBK9* (2010) y repetida en muchos de sus materiales impresos.

[separator type="space"]

Pero limitémonos al búnker con forma de platillo volador y pensemos que todos los búnkeres tienen la misma forma; entonces podríamos mantener la metáfora viva por medio del archivo OVNI en sí, encarnado en la pieza titulada *Instalación* (2013), una colección de recortes de periódico, bocetos, fotos impresas y otros documentos “relativos al proyecto” y que abarcan desde la temática de la Guerra Fría, hasta las intrigas palaciegas alrededor de la crisis económica. Con esta yuxtaposición al búnker como ruina remanente de una época (recordada a través de los recortes de periódico) podríamos sostener la metáfora, como bien lo indica Torres-Arzola: “los búnkeres que aún sobreviven al paso de los años evidencian en



The balloon for the construction of the cinema's dome being inflated, August 1927  
Ein Ballon für die Kuppelarbeit aufgeblasen. August 1927

el deterioro de su estructura el olvido colectivo de los que fueron aquellos años cuando la polarización ideológica justificaba el control sobre los ciudadanos y la convivencia de éstos con aparatos represivos y de vigilancia”. A mi parecer, el problema de mayor envergadura ante nosotros es que no todos los búnkeres datan de la Guerra Fría y que los regímenes de control y vigilancia que describe Torres-Arzola todavía existen (al legado del panóptico según Foucault, le sigue el de las sociedades de control de Deleuze).



Me temo que todas las dificultades para sostener esta y otras lecturas del trabajo de Meseguer estriban en que al final lo que la artista está construyendo es, precisamente, una metáfora, y como dice Félix de Azúa sobre las metáforas, “son muy peligrosas y no se recomienda su uso más que de un modo parco y delicadísimo. [...] Cada metáfora es un universo que abre campos y montes, meteoros y galaxias. Entrar en uno de ellos es siempre peligroso. Por otra parte, es de todo punto imposible no metaforizar, de modo que cuanto más inconscientemente se haga, mejor”.



Si miramos las historias sobre los álien—que abarcan la historia misma e igual pueblan la de la pintura, el cine y la ciencia-ficción—encontramos que todos sus significantes (desde el platillo volador, hasta el alienígena) no solamente trascienden la Guerra Fría, sino que también se mantienen vivos en la actualidad. Aún en la época de los *Wikileaks* sigue habiendo secretos de estado (y corporativos y de toda cepa), y aún con todas las recientes revelaciones de documentos militares y de inteligencia sobre el fenómeno álien, las personas siguen viendo (documentando y también falsificando) objetos voladores no identificados.

El fenómeno álien no es una cosa del pasado limitada al origen del término y la forma moderna del “platillo

volador” (*flying saucer*) —que es distinta a la del acrónimo OVNI (o *UFO*)— sino que es cosa del presente, una caja de Pandora de la que siguen saliendo significantes locos, inexplicables y enigmáticos, una fuente viva que lo mismo deviene en *meme* que en teorías de conspiración.

La contribución de Meseguer en elevar el álien en su forma de platillo volador al espacio de la galería es absolutamente relevante en una provincia española como la nuestra, donde hasta los artistas conceptuales se toman a sí mismos demasiado en serio. Sin embargo, la limitación explícita del álien a la Guerra Fría (que realiza la propia artista) cohibe el potencial metafórico del trabajo: una exploración formal más relacionada a la pareidolia que a una investigación para desmistificar al álien (o revelar operaciones secretas), como en el trabajo de Trevor Paglen.

Para alguien que conozca el poster *I want to believe* (pegado en la oficina del agente Fox Mulder), o que recuerde el folclor alrededor del álien en el Puerto Rico de los setentas y ochentas —o peor aún, para quienes vivieron no solamente la mirada panóptica del búnker, sino la contaminación atroz de los bombardeos en Vieques— el álien visto a través de la metáfora podría significar muchas cosas. Es quizá en ese sentido en que he visto un álien, un objeto volador no identificado. Algo indescriptible ha volado sin tocar el suelo. ¿Habrá dejado alguna pista? Eso, y álien.



La exhibición *Ovni: Archive. Vestigios de la Guerra Fría en el siglo XXI*, de Rosell Meseguer, estará abierta hasta el 12 de abril de 2013 en la Galería Francisco Oller de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico – Recinto de Río Piedras. Para más información, visite [Galería Francisco Oller](#).

[Back to top](#)